

# Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea

Por Francisco Jordá Cerdá

## I.—INTRODUCCIÓN

EN recientes trabajos, PERICOT ha puesto de relieve la importancia que las industrias de borde rebajado alcanzan durante el Paleolítico Superior peninsular<sup>1</sup>. Con anterioridad y al establecer una secuencia del Paleolítico de la zona levantina<sup>2</sup>, pusimos de relieve el hecho de la continuidad, a través de un renacimiento post-solutrense, de los elementos técnicos de este complejo industrial, al mismo tiempo que proponíamos una división para estas etapas finales.

Junto con PERICOT hemos adoptado la denominación de *Gravetiense* para las primeras etapas de las industrias de hojas de nuestra Península, siguiendo la denominación que MISS GARROD<sup>3</sup> propuso hace ya algunos años, y llamando *Epigravetienses* a las culturas que representan perduraciones de la técnica de borde rebajado. Hemos preferido estos términos al de *Perigordienne*, propuesto por PEYRONY<sup>4</sup> y aceptado por la mayoría de los prehistoriadores franceses<sup>5</sup>, porque a nuestro entender el concepto y periodización del Perigordienne, no es aplicable a nuestra Península, ni siquiera a la italiana, sino tan sólo a determinadas regiones del

1 L. PERICOT, *La España primitiva*. Editorial Barna. Barcelona, 1951. Del mismo, *Las raíces de España*. C. S. de I. C. Madrid, 1952.

2 F. JORDÁ CERDÁ, *Secuencia estratigráfica del Paleolítico levantino*. Crónica del Cuarto Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Elche, 1948. Cartagena, 1949.

3 D. E. GARROD, *The Upper Palaeolithic in the light of recent discoveries*. Proceedings of the Prehistoric Society for 1938, núm. 1.

4 D. PEYRONY, *Le Perigordien et l'Aurignacien*. Bulletin de la Société Préhistorique Française, 1936, núm. 11.

5 H. BREUIL et R. LANTIER, *Les hommes de la Pierre ancienne (Paléolithique et Mésolithique)*. Paris, 1951.

sudeste francés. Respecto a Italia, país en donde las industrias de borde rebajado perduran durante casi todo el Paleolítico Superior, los tipos siguen una evolución propia e independiente de la establecida para Francia, hasta tal punto que se creó el término *Grimaldiense* para mejor definirla <sup>6</sup>.

En cuanto a nuestra Península, varios hechos concurren para la no aceptación del término Perigordense. En primer lugar, el Perigordense I (tipo Chatelperron) no se ha señalado hasta la fecha, como hemos demostrado en otro sitio <sup>7</sup>. De la etapa II (tipo Bos del Ser) no poseemos los elementos suficientes para señalar su presencia, y habría que hacer una revisión de los materiales y yacimientos. De la etapa III (tipo Laugerie-Haute) podemos señalar, aunque sin seguridad absoluta, posibles restos en la zona cantábrica (Castillo y Morín) <sup>8</sup> y en el Pirineo catalán (Reclau Viver) <sup>9</sup>. Tan sólo cuando llegamos a la etapa IV (tipo La Gravette) encontramos abundantes yacimientos repartidos por casi toda la Península, aunque quizá con mayor profusión en la zona de la costa mediterránea. De la etapa V (tipo Font Robert) sólo hay manifestaciones claras en la zona cantábrica (Morín).

Esta serie de hechos nos ha llevado al conocimiento de que la etapa Gravetiense es sólo la que ofrece materiales y extensión suficientes para tomarla como punto de referencia, y por ello hemos adoptado las denominaciones *Gravetiense* y *Epigravetiense*, que a nuestro entender comprenden mejor una serie de fenómenos culturales que poco tienen que ver con el Perigordense de PEYRONY, el cual más nos parece la sucesión de una facies regional de las industrias de borde rebajado, que la expresión de un complejo cultural que abarque una gran extensión territorial.

<sup>6</sup> E. CARTAILHAC, *Les grottes de Grimaldi. II. Archéologie*. París, 1912.

R. VAUFREY, *Le Paléolithique italien*. Archives de l'Inst. de Pal. Hum. Mem. núm. 3. París, 1927.

<sup>7</sup> F. JORDÁ CERDÁ, *El problema del Chatelperroniense (Auriñaciense inferior) en España*. Crónica del VI Congreso del Sudeste Español. Alcoy, 1950. Cartagena, 1951.

<sup>8</sup> H. OBERMAIER, *El Hombre Fósil* 2.ª edición, 1925, Madrid.

CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, *El Paleolítico de la cueva de Morín (Santander)*. Com. de Invest. Paleont. y Prehist. Mem. núm. 29, Madrid, 1921.

<sup>9</sup> J. M. COROMINAS, *La cueva del Reclau Viver, Serriñá*. An. del Inst. de Est. Gerundenses, t. I. Gerona, 1946.

Las excavaciones que llevamos a cabo en Les Mallaetes (BARIG)<sup>10</sup>, junto con PERICOT, y el estudio de sus materiales, nos ha llevado a revisar lo que sabíamos sobre las industrias de bordè rebajado en Levante. En líneas generales nuestras observaciones pueden concretarse del modo que sigue.

Nos encontramos con un Gravetiense junto con niveles auriña-cienses típicos algo evolucionados. Como más adelante veremos, nos es posible seguir la evolución y expansión de esta industria a través de la costa levantina con bastante precisión. Con el advenimiento del Solutrense, el Gravetiense desaparece por completo como cultura independiente de casi toda la Península, salvo algunos enclaves, como el de St. Gregori de Falset (Tarragona)<sup>11</sup>, que nos demuestran la supervivencia de los elementos gravetienses con entera independencia del Solutrense. Es más, en el mismo Solutrense apreciamos una serie de supervivencias gravetienses, que se traducen en hechos de mayor vitalidad durante la última etapa Solutrense, denominada por PERICOT Solútreo-Gravetiense final, en donde un tipo Solutrense, la punta de muesca, se talla con técnica gravetiense, lo cual es buena prueba de que la técnica de borde rebajado empieza de nuevo a florecer<sup>12</sup>.

Este renacimiento quedó comprobado con la excavación de Les Mallaetes<sup>13</sup>, en donde tuvimos la sorpresa de encontrarnos con que a niveles solutrenses superiores no se superponía una industria magdaleniense, como era de esperar y sucedía en la vecina cueva del Parpalló, sino que nos encontramos con una industria de tipo gravetiense, informada por su tendencia al microlitismo, de tal manera que pudimos establecer una sistematización provisional de una nueva industria, el Epigravetiense, paralela al Magdaleniense en

10 Los materiales de esta interesante estación están todavía en estudio. Junto con el Dr. PERICOT, preparamos la publicación de un avance de los resultados obtenidos en cuatro campañas de excavaciones. Sobre los primeros resultados puede verse una nota en I. BALLESTER TORMO, *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948*. Valencia, 1949.

11 S. VILASECA, *L'estació taller de sílex de St. Gregori*. Mem. de la Acad. de Ciències Artes. Vol. XXIII, núm. 21. Barcelona, 1934.

12 L. PERICOT, *op. cit.*

13 I. BALLESTER TORMO, *op. cit.*

sus primeras cuatro fases. Este Epigravetiense se continúa y forma la base de las industrias del Mesolítico en Levante<sup>14</sup>.

Como se ve, la importancia de las industrias de borde rebajado de tipo gravetiense es enorme y su significación de gran trascendencia, ya que los resultados a que llega la prehistoria italiana<sup>15</sup> nos invitan a pensar que en la zona europea del Mediterráneo occidental existe durante el Paleolítico Superior una comunidad cultural de gran uniformidad, lo cual podría permitirnos el suponer que a esta comunidad cultural pudo corresponder una comunidad étnica, que puede considerarse como el "substratum" del tipo étnico del Mediterráneo occidental.

Para nuestra Península ve PERICOT en los Gravetienses el "substratum" de la población española<sup>16</sup>. Realmente la idea es aceptable, pues difícilmente encontramos en todo el Paleolítico Superior español una cultura que ofrezca mayor unidad y extensión.

Esta unidad de que hablamos se rompe con el Solutrense, durante el cual podemos apreciar la existencia de dos facies: cantábrica e ibérica<sup>17</sup>, en cuyas características no podemos entrar. Posteriormente, Magdalenienses y Epigravetienses se reparten el territorio español. Volvemos con ello a la hipótesis de OBERMAIER<sup>18</sup>, que señalaba la existencia de industrias distintas en técnica durante el Paleolítico Superior peninsular, aunque desde otros puntos de vista. En realidad, fué VILASECA el primero que llamó la atención sobre estos fenómenos de perduración Gravetiense, que él entonces llamó de "evolución post-auriñaciense"<sup>19</sup>, considerándolos unidos al recién creado Perigordiense, y que OBERMAIER, obsesionado por las inclinaciones africanistas, consideró capsienes. El rejuvenecimiento del Capsiense desechó totalmente la posición del viejo maestro.

14 L. PERICOT, *La cueva de La Cocina*. Archivo de Prehistoria Levantina, t. II, 1945. Valencia, 1946.

15 P. GRAZIOSI, *Les industries paléolithiques à dos rabattu et le passage du Paléolithique au Mésolithique en Italie*. Bull. Soc. Préh. Franc., t. XLVIII, n.º 1-2, 1951. París.

16 L. PERICOT, *op. cit.*, nota 1.

17 Sobre los distintos aspectos del Solutrense español tenemos en preparación un extenso trabajo. *El Solutrense en España y sus problemas*, en el que hacemos la distinción de las facies mencionadas.

18 H. OBERMAIER, *Estudios prehistóricos en la provincia de Granada*. An. del Cuerpo de Arch., Bibl. y Arqueol., vol. I, Madrid, 1934.

19 S. VILASECA, *op. cit.*

Es más, en nuestros días es aceptada la opinión de que este Epigravetiense de que hablamos pudo influir en el Africa del Norte, en los momentos de creación del Capsiense y del Ibero-Mauritanense costero <sup>20</sup>.

Hasta la fecha hemos estudiado la disposición de las industrias de dorso rebajado en una serie de estaciones levantinas, como la Cueva del Reclau Viver (Gerona), la de St. Gregori (Falset) y del Filador (Margalef), en Tarragona; la del Parpalló (Gandía), Les Mallaetes (Barig) y La Cocina (Dos Aguas), en Valencia. Al lado de éstas que hemos tomado como fundamentales en nuestra base de discusión, hay otra serie de yacimientos, unos incompletamente publicados y otros de importancia material secundaria, que nos han servido para comprobar la extensión de este fenómeno cultural que estudiamos a través de la zona mediterránea peninsular. Vamos, pues, a estudiar sus elementos a través de los dos grandes conjuntos, Gravetiense y Epigravetiense, que hemos propuesto.

## II.—LOS MATERIALES

El Gravetiense, cuyo origen parece encontrarse en el Asia anterior <sup>21</sup>, pasa a Europa, en donde podemos seguir su evolución dentro de dos grandes etapas: una, más antigua, caracterizada por la punta de La Gravette, y otra, superior, que se distingue por el uso de las puntas de Font-Robert, los tipos con saliente lateral de Willendorf y la presencia de figurillas femeninas.

En nuestra Península encontramos representadas ambas etapas en la zona cantábrica. En la levantina no aparecen los tipos de Font-Robert, aunque hay paralelos con los de Willendorf. Ya hemos hablado de la ocupación casi total de nuestro territorio por los pueblos gravetienses. Vamos a revisar los yacimientos pertenecientes

<sup>20</sup> G. CATON-TOMPSON, *The Aterian industry: its place and significance in the Palaeolithic World*, Huxley Memorial Lecture for 1946. Londres, 1947.

<sup>21</sup> D. E. GARROD, *op. cit.*

a esta cultura dentro de nuestra zona mediterránea, para intentar reconstruir luego el proceso de su penetración.

En la base de la zona pirenaica nos encontramos con uno de los yacimientos más interesantes, ya que nos ha servido de elemento básico en nuestra investigación. Se trata de la Cueva de Reclau-Viverf (Seriñá, Gerona) <sup>22</sup>, en cuyo nivel más profundo, nivel A, encontramos hojas retocadas por un borde, hojas y hojitas sin retocar, una punta atípica de muesca y hojitas de borde curvado, que, según su excavador, recuerdan la de Chatelperron, y un raspador abultado. Este conjunto se clasifica como Perigordense III de PEYRONY (tipo Laugerie-Haute). Por nuestra parte preferimos considerarlo como el momento más antiguo del Gravetiense peninsular, aunque no existan en él elementos típicos. A éste se superpone el nivel B formado por una industria con raspadores de hocico y punzones aplanados de sección oval, que se clasifica como Auriñaciense III (según PEYRONY), aunque cierto fragmento puede ser considerado como perteneciente a una punta de hueso de base hendida. Después de una etapa estéril vuelven a aparecer los elementos gravetienses en otros dos niveles, a los que el autor no pone sigla o notación, y que denominamos *niveles anónimos*, cuya evidente pobreza no permite hacer grandes deducciones, pero que a nuestro modo de ver constituye un testimonio inexcusable de la reocupación de la cueva por los gravetienses, ya que se señalan fragmentos de hojas de La Gravette.

A estos niveles anónimos se superpone el C, netamente gravetiense, que el autor divide en dos tramos (que denominaremos C-1 y C-2). El inferior (C-1) con abundantes elementos microlíticos, y el superior (C-2) con escasez de los mismos. En ambos hay puntas de La Gravette, raspadores en extremo de hoja y dobles, pocos buriles (laterales, centrales y laterales con retoque transversal), junto a huesos aguzados y punzones cilíndricos, algunos con base en bisel. Ha sido clasificado como un nivel mixto de Perigordense IV y Auriñaciense V de PEYRONY. Sin negar las posibles ingerencias auriñacienses, consideraremos a este nivel como propiamente Gravetiense y en cierto modo perteneciente a un momento avanzado

<sup>22</sup> J. M. COROMINAS, *op. cit.*

del mismo, con dos fases, una microlítica (C-1) y la otra no (C-2).

Más arriba la cueva continúa con un nivel en el que los elementos gravetienses se encuentran revueltos con materiales solutrenses, lo cual es buena prueba de la supervivencia de los elementos gravetienses en esta cueva, hasta la llegada de las gentes del Solutrense Superior, nivel que se superpone al analizado anteriormente. Dato éste que hay que tener en cuenta en la evolución ulterior del Gravetiense.

Elementos gravetienses los encontramos en la estación Solutrense de Les Goges (San Julián de Ramís, Gerona), en la que se encontraron hojitas de dorso rebajado<sup>23</sup>.

Dentro de la región catalana y ya en tierras tarraconenses nos encontramos con St. Gregori (Falset), estación cuidadosamente excavada por VILASECA y de cuyo estudio poseemos un avance<sup>24</sup>. En ella nos encontramos con un nivel inferior (I) que contiene piezas que nos recuerdan el Musteriense evolucionado, que podría considerarse como una perduración mustero-auriñaciense. Son típicas, sin embargo, las puntas de La Gravette, acompañadas de puntas de borde giboso y de hojitas de dorso rebajado, junto con raspadores en extremo de hoja, de contorno retocado, carenados, de hocico y discoidales, quizá hojas con muesca, buriles de ángulo y centrales. El conjunto debe incluirse dentro del Gravetiense quizá algo avanzado, y la persistencia de los elementos mustero-auriñacienses que hemos mencionado debe considerarse como el producto de una tendencia arcaizante y conservadora, que como se verá a continuación tiene una gran importancia en la evolución ulterior de las industrias de la cueva. La tendencia microlítica que se observa en el material puede parangonarse con el nivel C-1 de Reclau Viver, aunque creemos que el de St. Gregori es algo más avanzado.

El nivel II de St. Gregori nos ofrece una continuidad gravetien- se muy instructiva. Está formado por puntas de La Gravette, puntas de borde rebajado con gibosidad, una media luna, hojitas de dorso rebajado, hojas con muesca, raspadores en extremo de hoja, de pezuña de cabra, de hocico, carenado y aquillados, dobles y alguno de

<sup>23</sup> P. WERNET, *Estudi tipologic del Solutrià superior de Sant Julià de Ramis*. An. Inst. Est. Cat., t. VI, 1915-20.

<sup>24</sup> S. VILASECA, *op. cit.*

tipo discoidal, además de numerosas hojas con retoques. En todo el conjunto se observa una tendencia al microlitismo. Se encontró además una plaqueta que contiene una cierva (o cervato) grabada, que indujo a Vilaseca a considerar este nivel sincrónico de los comienzos del Magdaleniense. Por nuestra parte pensamos que la filiación de esta pieza debe buscarse mejor dentro del Solutrense, ya que en el Parpalló<sup>25</sup> podemos encontrar un paralelo de la misma en técnica y estilo, en la plaqueta que contiene la escena de la cierva amamantando al cervatillo. Además no podemos separar excesivamente en cuanto a tiempo el nivel I del nivel II, dada su evidente continuidad cultural, porque, según su autor, no existe entre ambos una separación precisa; de ahí que nos inclinemos más a fecharlo dentro del desarrollo del Solutrense, quizá en sus etapas inferior y media.

El nivel III nos ofrece de nuevo un conjunto gravetiense formado por hojas y puntas sencillas, lascas laminares, raspadores en extremo de hoja de varios tipos, raspadores sobre lasca gruesa y hojitas de dorso rebajado, material que implica una decadencia con respecto a los niveles anteriores, debido seguramente a la falta de intercambio con las gentes solutrenses, con cuyo período superior deben corresponderse en parte.

El nivel IV, que consideramos plenamente Epigravetiense, presenta puntas microlíticas de tipo La Gravette, hojitas de dorso rebajado, raspadores en extremo de hoja, de tipo cóncavo-convexo, nucleiformes y discoidales, y además hojas, lascas, núcleos y percutores. En el nivel V son frecuentes las hojitas de dorso rebajado, las medias lunas de retoque vertical y los microraspadores, algunos de tipo discoidal, aparte de hojas con retoques, raspadores en extremo de hoja, piramidales y buriles centrales, etcétera. Nivel que consideraremos, como su autor, plenamente mesolítico.

Dentro de la misma provincia de Tarragona nos encontramos con una serie de yacimientos<sup>26</sup>, estudiados por VILASECA, que ofrecen características epigravetienses. Tales son los yacimientos de

<sup>25</sup> L. PERICOT, *La cueva del Parpalló*. Madrid, 1942.

<sup>26</sup> S. VILASECA, *La industria de sílex à Catalunya. Les estacions tallers del Priorat i extensions*. Reus, 1936.

Del mismo, *Las puntas de dorso rebajado de los talleres líticos tarraconenses*. Bol. Arqueológico, año XLIX, 1949. Tarragona.



superficie de Pradell, Guiamets y Pinell (éste con una buena punia de La Gravette), Prades y Alforja. En la cuenca del Ciurana se localizan en superficie o en covachas tipos epigravetienses en Burgueres y Más Gran (Marsá), Colls Roigs (Marsá-Falset), Planes (Mola) y La Roca (Montroig) en el litoral. En el término de Margalef se encuentran las Cuevas de Els Colls y de La Jove con idéntico material.

Más importante es el yacimiento de la Cueva del Filador (Margalef) excavado por el mismo autor<sup>27</sup>. Se trata de una estación plenamente mesolítica, en cuyos niveles inferiores podemos encontrar los lazos de unión con las etapas finales del Epigravetiense que estudiamos. El nivel más inferior VII, apenas nos ofrece materiales que nos permitan establecer grandes concordancias. El VI ofrece hojas, lascas, hojas con retoque marginal, raspadores en extremo de hoja y prismáticos y fragmentos de puntas de dorso rebajado, todo lo cual nos invita a sincronizarlo con el nivel IV de St. Gregori. En el nivel V las hojas son más numerosas, así como los raspadores en extremo de hoja, apiramidados, cóncavo-convexos y puntas de dorso rebajado; aparecen las medias lunas, los triángulos escalenos y los microburiles, materiales comparables con los del nivel V de St. Gregori.

Los restantes niveles continúan la tradición microlítica de ascendencia epigravetiense y no los estudiamos por salirse de los límites impuestos a este trabajo.

Siguiendo la costa, no nos encontramos con yacimientos grave-tienses hasta llegar a la provincia de Valencia, aunque seguramente será por falta de excavaciones en la zona castellanense.

La Cueva del Parpalló (Gandía)<sup>28</sup>, estudiada por PERICOT, presenta un nivel inferior gravetiense, A, el cual, según se desprende de lo publicado, puede dividirse en dos tramos, A-1 y A-2, cuyos materiales están formados por puntas de La Gravette, raspadores

27 S. VILASECA, *Avance al estudio de la cueva del Filador, de Margalef (provincia de Tarragona)*. Archivo Español de Arqueología, t. XXII, n.º 77. Madrid, 1949.

28 L. PERICOT, *La cueva del Parpalló*. Madrid, 1942.

Con el fin de simplificar la nomenclatura en las referencias a los niveles de esta cueva denominaremos a cada nivel con una sigla tal como sigue: Nivel A=Gravetiense, nivel B=Protosolutrense, nivel C=Solutrense medio, nivel D=Solutrense superior, nivel E=Solutre-gravetiense, nivel F-I=Magdalenense I, nivel F-II=Magdalenense II, nivel F-III=Magdalenense III, nivel F-IV=Magdalenense IV, nivel G=nivel superficial.

en extremo de hoja y sobre lasca, buriles laterales y de ángulo, hojas retocadas y punzones toscos sobre esquirla ósea y de sección cilíndrica. En el tramo superior (A-2) observamos una ligera tendencia microlítica.

La perduración de los elementos gravetienses es notable dentro del nivel Protosolutrense (B) de la misma cueva, como lo atestigua la frecuencia de hojitas de dorso rebajado, las cuales se hacen escasas en el nivel solutrense medio (C). En el nivel solutrense superior (D) se encuentran las hojitas de dorso rebajado junto a los primeros microburiles. La etapa siguiente caracterizada como Solútreo-gravetiense final (F) ofrece, además de alguna punta de dorso rebajado y microburiles, las puntas de muesca de tipo solutrense talladas con técnica gravetiense, lo cual sirvió para caracterizar la etapa.

Los niveles magdalenienses I y II (niveles F-1 y F-2) no contienen tipos derivados de los gravetienses, que volvemos a encontrar en el Magdaleniense III (nivel F-3), formado, aparte del material típico, por hojitas de dorso rebajado, microburiles y microrraspadores. En el Magdaleniense IV (nivel F-4) encontramos puntas y hojitas de dorso rebajado y triángulos escalenos.

El nivel superficial de la cueva (G) ofreció un material epigravetiense evolucionado formado por microburiles, hojitas de dorso rebajado, triángulos y formas que tienden a las medias lunas.

Más interesante es la evolución que de los tipos gravetienses nos presenta la Cueva de Les Mallaetes<sup>29</sup> vecina a la anterior, cuyo nivel inferior A está integrado por materiales de hueso (un punzón y un puñal sobre costilla) sin acompañamiento de sílex hasta la fecha, que debe ser incluido dentro de una de las etapas del Auriñaciense; a él se superpone un claro estrato Gravetiense B más rico que el nivel de Parpalló, y que como el de esta cueva, es susceptible de ser dividido en dos tramos: B-1 y B-2. En el inferior encontramos puntas de La Gravette, raspadores sobre hoja y lasca, hojas con

<sup>29</sup> I. BALLESTER TORMO, *op. cit.*, y F. JORDÁ CERDÁ, *op. cit.*, nota 2. Los niveles de Les Mallaetes son como siguen con su respectiva sigla: Nivel A=Auriñaciense, nivel B=Gravetiense, nivel C=Protosolutrense, nivel D=Solutrense medio, nivel E=Solutrense superior, nivel F=Solútreo-gravetiense, nivel G-I=Epigravetiense I, nivel G-II=Epigravetiense II, nivel G-III=Epigravetiense III, nivel H=Neolítico.

retoque y una serie de elementos, entre ellos una punta acorazonada, que revela una perduración mustero-auriñaciense. En el B-2 existen puntas de La Gravette, raspadores sobre hoja y lasca, hojas con retoque y algún buril lateral. Es evidente la semejanza entre los materiales de este nivel B y los del nivel A de Parpalló. La mayor riqueza de Les Mallaetes es un dato a tener en cuenta para comprender la evolución posterior de la cueva, cuando a partir del fin del Solutrense empiezan a diferir las estratigrafías de ambas cuevas. Quizá los atisbos mustero-auriñacienses de B-1 indiquen que Las Mallaetes fué ocupada con anterioridad al Parpalló.

A este nivel Graveliense sigue un estrato Solutrense, caracterizado por la presencia de elementos gravelienses. El Protosolutrense, caracterizado por la presencia de elementos gravelienses. El Protosolutrense nivel C ofrece todavía puntas de La Gravette y hojitas de borde rebajado. Estas últimas se encuentran en el Solutrense medio (D) y en el superior (E). El nivel Solútreo-Graveliense (F) ofrece análogas características que las del Parpalló. Faltan únicamente los microburiles (tanto en E como en F).

Los niveles que siguen al Solutrense se caracterizan por su ascendencia graveliense. Encontramos un nivel Epigraveliense I (nivel G-I) caracterizado por la presencia de hojitas de borde rebajado, raspadores en extremo de hoja, de varios tipos, y hojas retocadas. En el mismo nivel se hallan intrusiones del Magdaleniense I y II; tales son pequeños punzones de hueso con uno o dos biseles, consecuencia de la vecindad de los magdalenienses en Parpalló. A éste se superpone un nivel G-II, Epigraveliense II, con puntas de La Gravette microlíticas, hojitas de borde rebajado, raspadores en extremo de hoja, discoidales, ovalados y microrraspadores, hojas y lascas. El Epigraveliense III (nivel G-III) está formado por los elementos anteriores aunque en menor abundancia y con síntomas de empobrecimiento.

Otra estación valenciana interesante que nos revela la supervivencia graveliense dentro del Solutrense es la de Covolta (Venta Mina, Buñol), con una punta de muesca análoga a las solútreo-gravelienses del Parpalló<sup>30</sup>.

<sup>30</sup> E. JIMÉNEZ NAVARRO, *Nueva estación Parpallense*. Anales del Centro de Cultura Valenciana, n.º 23. Valencia, 1935.

En relación con las etapas finales del Epigravetiense se encuentra el nivel inferior (I) de la cueva de La Cocina (Dos Aguas, Valencia) <sup>31</sup>. PERICOT, que ha estudiado sus materiales, distingue dos etapas: nivel I-A y nivel I-B, superior. El I-A puede ponerse en parangón con el nivel G-III de Les Mallaetes (Epigravetiense III), pues presenta las mismas hojitas de dorso rebajado, raspadores toscos sobre hoja y discoidales, aunque empiezan a aparecer las formas trapezoidales y triangulares, ausentes en Les Mallaetes, pero presentes en el nivel superficial (G) del Parpalló.

En la provincia de Alicante encontramos perduraciones epigravetienses encuadradas dentro del Mesolítico (Farreginal de la Font Major, Torremanzanas) <sup>32</sup>.

En la zona murciana encontramos elementos de perduración gravetiense en el Solutrense del Abrigo del Cejo del Pantano (Tolana) <sup>33</sup>, y en la cueva del Palomarico (Mazarrón, Lorca) con puntas de muesca y manifestaciones industriales que pertenecen a un Epigravetiense avanzado en las cuevas de la Paloma, de la Tazona, de la Ahumada y del Tesoro <sup>34</sup>.

En Almería se encuentra la estación de la Cueva de la Zájara II (Cuevas de Vera), donde halló Siret un claro nivel gravetiense con puntas de La Gravette, raspadores sobre hoja y lasca, hojas, cinceles, núcleos y lascas, notándose cierta tendencia al microlitismo entre algunos de los primeros elementos. El mismo autor encontró perduraciones gravetienses dentro del Solutrense de las Cuevas de los Murciélagos (Lubrín) y Ambrosio (Vélez Blanco). Lo mismo encontró en la Cueva del Serrón (Antas) en su nivel Solutrense, al que se superpone un nivel Epigravetiense con hojas microlíticas, esquirlas de sección triangular y hojitas de dorso rebajado tipo La Gravette. Este Epigravetiense se encuentra también en Cueva Hermosa (Cuevas de Vera) y en el abrigo de la Fuente de los Molinos (Vélez Blanco).

31 L. PERICOT, *op. cit.*, nota 14.

32 S. VILASECA, *Las puntas de dorso...* (V, nota 26.)

33 L. PERICOT, *op. cit.*, nota 25.

34 L. SIRET, *Clasificación du Paléolithique dans le Sud-est de l'Espagne. XV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistorique*. Lisboa, 1930.

Del mismo, *L'Espagne primitive*. Revue des questions scientifiques. 1893. Bruselas.

En Málaga, tenemos el yacimiento de la Cueva de Hoyo de la Mina <sup>35</sup>, que contiene en su nivel inferior puntas de dorso rebajado tipo La Gravette, raspadores cuyo retoque se prolonga por uno de los márgenes (que se creyeron hojas de Chatelperron), puntas con escoladura y muesca poco pronunciada, buriles de ángulo de retoque transversal oblicuo, buriles de lengüeta, raspadores sobre hoja y aquillados, y hojas de dorso rebajado, siendo escasas las piezas de hueso. Es evidente que este nivel debe clasificarse dentro del Gravetiense, aunque, como vemos, se trata de una industria mestizada con elementos de antiguas persistencias culturales, por lo que nos inclinamos a creerlo como arcaizante y algo más tardío que los niveles gravetienses más claros de las estaciones estudiadas (Reclau Viver, Parpalló, etcétera).

El estrato medio de esta caverna, posiblemente deba ser considerado como perteneciente al Epigravetiense, pero hasta una revisión del material encontrado no nos atrevemos a asegurar tal opinión.

Ultimamente en Gibraltar, WAECHTER <sup>36</sup> ha excavado la Cueva de Gorham, estación interesante a pesar de la escasez y pobreza de los materiales encontrados. Sobre una serie de niveles musterienses y tras una pequeña capa estéril encontró un nivel que dividió en dos tramos (F-1 y F-2), cuyo material, poco característico, hace hipotética toda atribución; no obstante el conjunto responde a las normas gravetienses, y teniendo en cuenta la posición marginal de Gorham respecto de Hoyo de la Mina, pensamos que estos dos niveles deben ser considerados como resultado de una penetración cultural tardía y sin fuerza, llegada desde la cueva malagueña, que, de tipo pobre y arcaizante, no podía aportar grandes innovaciones.

Sobre éstos se encuentran tres niveles: E, D y B, en cuyos escasos materiales creemos reconocer las ascendencias gravetienses y casi seguramente podemos encuadrarlos dentro de estas perduraciones gravetienses que estamos estudiando. El nivel superior B presenta raspadores en extremo de hoja y sobre lasca gruesa, buriles

<sup>35</sup> L. PERICOT, *El Paleolítico superior del Sudeste*. Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y del V Congreso del Sudeste. Almería, 1949. Cartagena, 1950.

<sup>36</sup> J. D' A. WAECHTER, *Excavations at Gorham's Cave*. Proceedings of the Prehistoric Society for 1951.

laterales, hojitas de dorso rebajado, hojas y lascas. Además un punzón de hueso aguzado con un bisel. Si, como es posible, este punzón es un préstamo del Magdaleniense (quizá de un Magdaleniense III o IV) nos daría una fecha límite para la expansión en esta zona marginal de los elementos gravetienses.

Tales son, en resumen, los materiales de la serie de yacimientos con industria de hojas de borde rebajado con cuyos niveles y tipos vamos a tratar de establecer relaciones y concordancias de modo que nos sea posible llegar a formular una posible hipótesis sobre la penetración y desenvolvimiento de estos pueblos en nuestra región mediterránea. Hay que tener en cuenta que por lo limitado de nuestro estudio, no nos es posible generalizar sobre el resto de la Península, problema que más adelante intentaremos realizar tras la revisión de las estaciones que, pertenecientes a este complejo industrial, se encuentran esparcidas en las otras regiones españolas.

### III.—SISTEMATIZACIÓN DE LOS NIVELES Y SUS MATERIALES

Hemos de referirnos primeramente a la reciente sistematización que PERICOT ha hecho de nuestro Paleolítico Superior<sup>37</sup>. Según el cual la sucesión podía establecerse del siguiente modo:

- Período VII.—Auriñaciense I-Gravetiense I.
- " VIII.—Auriñaciense II-Gravetiense I.
- " IX.—Protosolutrense-Gravetiense II.
- " X.—Solutrense-Gravetiense II.
- " XI.—Solutrense superior-Gravetiense III.
- " XII.—Magdaleniense I-II-Epigravetiense.
- " XIII.—Magdaleniense III-IV-Epigravetiense.
- " XIV.—Magdaleniense V-VI-Epigravetocapsiense-Preasturiense.

<sup>37</sup> L. PERICOT, *Nueva visión del Paleolítico Superior Español y de sus relaciones con el sur de Francia e Italia*. Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri, 1950. Bordighera, 1952.

Como vemos en esta secuencia, ya se plantea el problema de las supervivencias gravetienses dentro del Solutrense y sus repercusiones posteriores. Tal como vemos nosotros el problema desde el punto de vista de las estaciones levantinas, la periodización expuesta puede perfilarse con algunas ligeras variaciones que, como se verá, quedan justificadas con el material de las cuevas que hemos estudiado.

Quizá sea el período VII el más difícil de admitir en la secuencia de PERICOT con su adecuación de Auriñaciense I y Gravetiense I. Para nosotros es indiscutible la mayor antigüedad del Auriñaciense en nuestra Península, hasta tal extremo que lo encontramos siempre unido a perduraciones musterienses; tal ocurre en Cova-Negra (Játiva, Valencia) <sup>38</sup>. Un hecho semejante hemos podido observar en la Cueva del Conde o de Fornos (Tuñón, Asturias). La falta de Chatelperroniense <sup>39</sup> hace posible esta mezcolanza. Incluso el hallazgo de niveles con puntas de hueso de base hendida, anteriores a los gravetienses (Cueva de Morín, Santander), hace un tanto insostenible la adecuación de PERICOT.

Más correcta es la adecuación del período VIII. Auriñaciense II-Gravetiense I, aunque, como luego veremos, cabe una mejor puntualización, puesto que según hemos observado los contactos del Auriñaciense con el Gravetiense son muy escasos y sólo son perduraciones (St. Gregori y Las Mallaetes), habiendo una serie de niveles claramente gravetienses, cultural y estatigráficamente, que nos induce a pensar que el Gravetiense representa el momento de ocupación total del territorio peninsular con exclusión de los restantes grupos culturales, cuyos complejos industriales se han desvanecido lentamente dentro del nuevo contenido cultural de los pueblos gravetienses. En abono de nuestra posición está el nivel Auriñaciense de Leś Mallaetes (A), el cual representa tipos avanzados de la industria ósea de este período (un Auriñaciense III, cuando menos) anteriores a las etapas plenas del Gravetiense de la misma cueva. De ahí que, sin pretender que nuestra opinión sea definitiva, intentemos señalar y definir un Gravetiense II, como una fase cultural que se presenta en

<sup>38</sup> F. JORDÁ CERDÁ, op. cit. nota 2.

<sup>39</sup> F. JORDÁ CERDÁ, op. cit. nota 7.

Levante y aun en el resto de la Península, como un conjunto uniforme y bien caracterizado por los mejores ejemplares de puntas de La Gravette.

En nuestra revisión nos encontramos con que los niveles solutrenses que en la división de PERICOT abarcan un Gravetiense II y III, deben corresponderse exclusivamente con un Gravetiense III, que coincide con un momento de decadencia de los pueblos solutrenses y cuya única supervivencia encontramos en St. Gregori. Además, la pobreza y uniformidad del material propugna por esa agrupación que proponemos.

Los períodos XII y XIII de PERICOT contienen adecuaciones entre el Magdaleniense y el Epigravetiense que ya habíamos previsto con anterioridad al tratar del Paleolítico en Levante<sup>40</sup>, siendo de notar que en la periodización propuesta por el profesor catalán se hace jugar un papel importante a la penetración capsiese en la última fase del Epigravetiense.

Como se ve, son más bien cuestiones de detalle las que nos separan del sistema de PERICOT, basadas en los hechos proporcionados en el estudio hecho anteriormente. Tal como nosotros vemos el problema de la penetración gravetiense podemos resumirlo del modo siguiente, estableciendo las siguientes fases. (Véase mapa I.)

GRAVETIENSE I.—Consideramos que esta etapa se encuentra formada por el nivel A de la Cueva del Reclau Viver. Es el primer momento de la aparición de las industrias de hojas en nuestro Levante y las encontramos tímidamente asomadas al Pirineo como los restos de una primera avanzadilla. Posiblemente en la zona cantábrica alguno de los niveles considerado como gravetiense pueda ser más antiguo que el de Reclau Viver, pero esto sólo una revisión de los materiales de esta región nos lo dirá.

AURIÑACIENSE III.—Los niveles de tipo auriñaciense están mal estudiados en nuestra Península a pesar de la escasez de los mismos. En primer lugar, entre los materiales conocidos hay bastante diferencia, pues mientras en unas estaciones predominan los elementos

<sup>40</sup> F. JORDÁ CERDÁ, op. cit. nota 2.



líticos, en otras el material de hueso se presenta con mayor abundancia. Además, conocemos por lo menos dos tipos de yacimientos: los que presentan un Auriñaciense mezclado a un Musteriense Superior evolucionado, como ocurre en Cova-Negra (Valencia) y en la Cueva del Conde (Asturias), y otros en el que el nivel auriñaciense está libre de contactos, como en Morín (Santander), Reclau Viver (Gerona) y Les Mallaetes (Valencia). Por lo cual y con vistas a una clasificación provisional del Auriñaciense hayamos pensado en establecer una etapa tercera y final de esta industria, que está formada por el nivel *B* de Reclau Viver y por el *A* de Les Mallaetes, aunque quizás la identidad entre ambos no resulte tan estrecha cuando estudiemos mejor el problema.

**GRAVETIENSE II.**—Es el período que presenta mayor complejidad, y dentro de él tenemos que distinguir tres fases:

*Gravetiense II a).*—Formado por los niveles “anónimos” de Reclau Viver y comienzos de los niveles I de St. Gregori y B-1 de Les Mallaetes, estos últimos con ligeras perduraciones auriñacienses.

*Gravetiense II b).*—Presenta una tendencia marcada al microlitismo. Formado por los niveles C-1 de Reclau Viver, I de St. Gregori, B-1 de Les Mallaetes, A-1 de Parpalló, y el nivel gravetiense de La Zájara II.

*Gravetiense II c).*—Formado por el nivel C-2 de Reclau Viver, B-2 de Les Mallaetes, A-2 de Parpalló, finales del nivel I de St. Gregori y comienzos del nivel gravetiense de Hoyo de la Mina.

Las adecuaciones de los niveles propuestos pueden derivarse fácilmente de los materiales analizados. La tendencia microlítica se observa especialmente en Reclau Viver, St. Gregori y La Zájara II. La identidad de los materiales entre los niveles de Parpalló, Les Mallaetes y Reclau Viver es incuestionable, como lo demuestran los tipos publicados, especialmente las bellas puntas de La Gravette. En La Zájara II, el mismo tipo de La Gravette se repite, lo cual, dada su tendencia al microlitismo, hace que por una parte enlace con las tres estaciones mencionadas y por otra se encuentre ligada a St. Gregori. Más discusión cabe sobre la incorporación a esta fase del principio del nivel gravetiense de Hoyo de la Mina, caracterizado por perduraciones culturales anteriores, junto con elementos netamente

gravetienses. A nuestro entender, el hecho no tiene otra explicación sino que el avance gravetiense no fué ni arrollador ni repentino y que a medida que progresaba iba desalojando la vieja cultura de fondo mustero-auriñaciense, como hemos podido observar en la base de casi todas las estaciones que hemos estudiado a través de la costa.

**GRAVETIENSE III.**—La fijación de esta etapa es necesaria, pues como ya hemos visto a través de todo el desarrollo de las industrias solutrenses hay una serie de afloramientos de tipo gravetiense, los suficientes para recordarnos la subsistencia de esta técnica aun en el caso de que no hubiera estaciones con niveles puramente gravetienses y sin muestras de contacto con lo solutrense. Tal ocurre con St. Gregori. Es decir, que hubo territorios donde hubo convivencia bajo la dominación solutrense y territorios que se conservaron independientes y libres de contacto con el invasor. Podemos observar tres fases que se corresponden en realidad a los tres períodos clásicos del Solutrense:

*Gravetiense III a).*—Contemporáneo del Protosolutrense. Formado por los comienzos del nivel II de St. Gregori, fin del nivel gravetiense de Hoyo de la Mina, nivel F-1 de Gorham y por los materiales gravetienses de los niveles protosolutrenses de Parpalló (nivel B) y de Les Mallaetes (nivel C). En estas dos últimas cuevas son notables las persistencias de puntas de La Gravette.

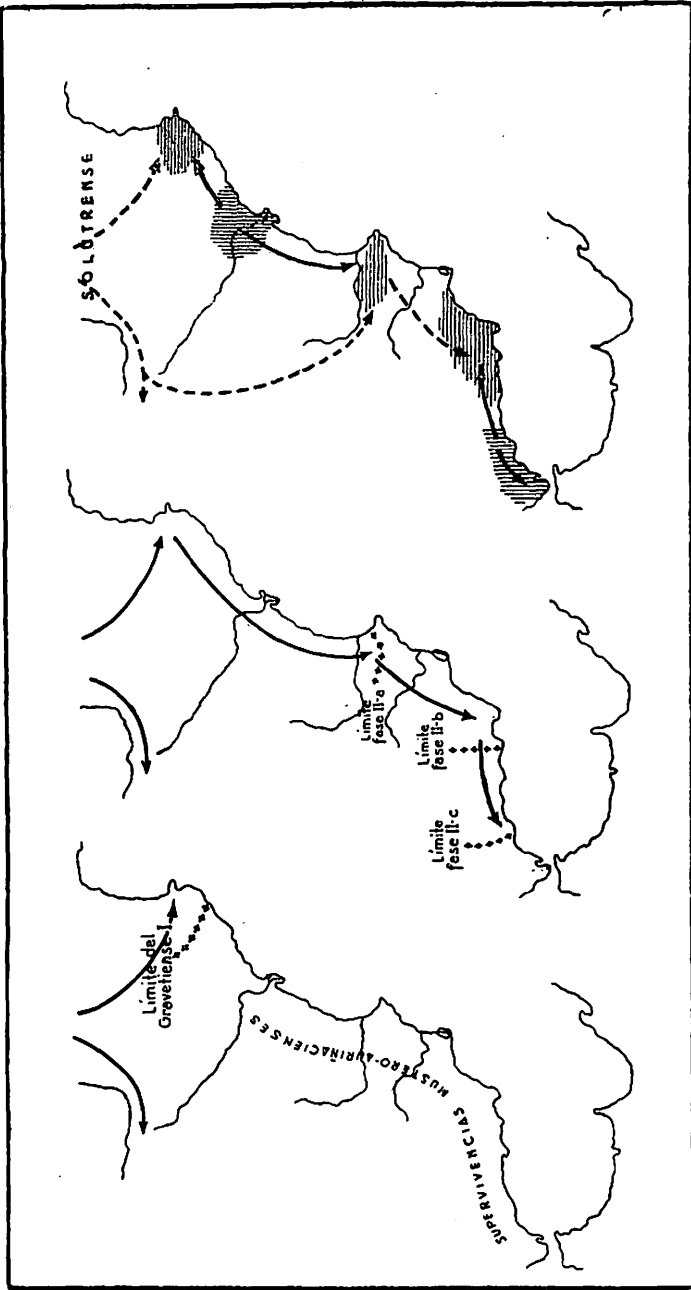
*Gravetiense III b).*—Coincide con el desarrollo del Solutrense medio. Los niveles básicos se encuentran en el II de St. Gregori, parte inferior del nivel medio de Hoyo de la Mina (?) y nivel F-2 de Gorham. Además los yacimientos levantinos con Solutrense medio, que sólo nos ofrecen escasas hojas con borde rebajado, lo cual nos indica una decadencia para los países dominados; tal ocurre con el nivel C del Parpalló y D de Les Mallaetes.

*Gravetiense III c).*—Contemporáneo del Solutrense Superior. Es la etapa peor caracterizada con independencia, pues tan sólo podríamos atribuir a ella el final del nivel II de St. Gregori. En las restantes estaciones se nos presenta unido al Solutrense Superior, presentando hojitas de borde rebajado. La aparición de los primeros microburiles dentro de esta etapa en el Parpalló crean un difícil problema cuya solución con los elementos de discusión que poseemos

GRAVETIENSE I

GRAVETIENSE II

GRAVETIENSE III



Areas Gravetienses

Areas Solutrenses

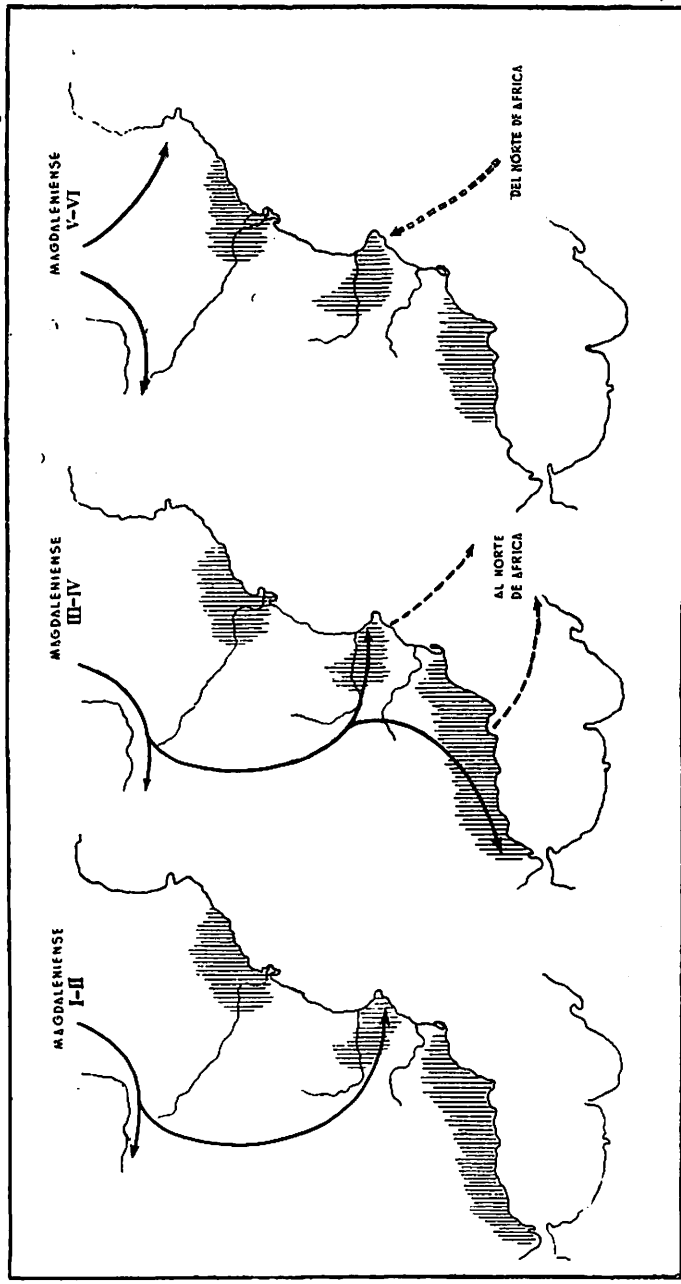
Penetraciones Gravetienses

Penetración Solutrense

EPIGRAVETIENSE III

EPIGRAVETIENSE II

EPIGRAVETIENSE I



Áreas Epigravetienses    Penetraciones Magdalenienses    Invasión Epigravetiense    Invasión Capriense

es de todo punto inalcanzable. El microburil también se encuentra en el Reclau Viver, en donde por otra parte son escasos los elementos microlíticos (hojitas de borde rebajado), que abundan sin embargo en la vecina estación de San Julián de Ramis (Gerona).

Estas son en síntesis las tres grandes etapas que con los materiales gravetienses podemos formar dentro de la zona mediterránea española y que responden a la identidad de niveles y materiales que hemos propuesto. A partir de la última etapa de este Gravetiense nos encontramos con un renacimiento de las técnicas de borde rebajado que para nosotros se inicia con la etapa última del Solutrense levantino, fijada por PERICOT a raíz de los hallazgos de Parpalló. Con ella, el Solutreo-gravetiense final da comienzo a un nuevo complejo cultural que hemos denominado Epigravetiense y cuya sucesión y correspondencia estratigráfica vamos a exponer. (Véase mapa II.)

**EPIGRAVETIENSE I.**—Como acabamos de decir, es contemporáneo el Solutreo-gravetiense, mas sólo en parte, puesto que su mejor etapa discurre paralela a las primeras etapas Magdalenienses, por lo que podemos dividirlo en dos fases:

*Epigravetiense I a).*—Se caracteriza por la persistencia de la punta de muesca de origen solutrense tallada dentro de la técnica grave-tiense. Está formada por los comienzos del nivel III de St. Gregori, nivel F de Les Mallaetes, nivel E del Parpalló y nivel solutrense del Serrón; Covalla y demás estaciones solutreo-gravetienses de la región Murcia-Almería.

*Epigravetiense I b).*—Discurre durante el tiempo del Magdaleniense I y II, como demuestra el nivel G-1 de Les Mallaetes con sus pequeños punzones biselados. Le corresponden el nivel VII del Fí-lador, fin del III de St. Gregori, nivel G-1 de Les Mallaetes y comienzos del nivel epigravetiense del Serrón y el nivel D de Gorham. Se caracteriza por la abundancia de hojitas de borde rebajado y la tendencia al microlitismo de gran parte de sus materiales.

**EPIGRAVETIENSE II.**—Contemporáneo del Magdaleniense III y IV, abunda en hojitas de dorso rebajado y puntas de La Gravette microlíticas, junto con microrraspadores. Esta etapa, susceptible de ser mejor caracterizada y definida cuando se estudien los mate-

riales de Les Mallaetes, puede considerarse como el momento de apogeo de esta cultura. Le corresponden los comienzos del nivel VI del Filador y del IV de St. Gregori. Nivel G-II de Les Mallaetes y nivel B de Gorham.

Posiblemente, tanto en este nivel como en el I b) haya que incluir materiales de la Cueva de Hoyo de la Mina, pero lo mal conocido de los materiales del nivel anterior al Mesolítico nos impide incluirlos plenamente dentro de este apartado.

EPIGRAVETIENSE III.—Discurre paralelo al desarrollo del Magdaleniense V y VI de Francia, aunque probablemente parte de esta etapa última no cubra todo su desarrollo. En él podemos encontrar una dualidad cultural que se observa en las distintas estaciones, pues mientras en unas encontramos una continuidad de los elementos propiamente indígenas, es decir una tradición epigravetiense pura, en otros se observa la presencia de elementos geométricos de origen africano, tales como triángulos, trapecios y algunas posibles medias lunas. Por todo ello distinguimos dos facies:

*Epigravetiense III a (de facies levantina)* caracterizado por la continuidad del elemento indígena (hojitas de dorso rebajado y raspadores discoidales y ovals) que se encuentra representada en el nivel G-III de Les Mallaetes, junto con la parte superior de los niveles VI del Filador y IV de St. Gregori.

*Epigravetiense III b (de facies capsiese)*, en el que empiezan a encontrarse los elementos de tipo geométrico y que está representado por los niveles I-A de La Cocina y nivel superficial G, de Parpalló.

Es difícil pronunciarse sobre si estos niveles discurren paralelos en el tiempo o si la facies I a) es anterior a la I b). Nos inclinamos por esta primera hipótesis, aunque por el momento se carezca de una base sólida para sostenerla.

A partir de esta última etapa Epigravetiense nos encontramos ya con que esta influencia africana es predominante en todos los conjuntos industriales. Sin embargo hallamos a través de todo el Mesolítico y de los comienzos del Neolítico una división industrial con zonas más afectadas por lo africano y otras menos; tal hemos visto en los comienzos del Neolítico en Levante, donde encontramos un

Neolítico de facies *cardial* que posee pocos elementos geométricos y un Neolítico de facies *no cardial* con abundancia de elementos geométricos, lo cual parece reflejar algo análogo a lo que ocurre en el Africa del Norte, según los últimos estudios <sup>41</sup>.

#### IV.—CONSECUENCIAS Y CONCLUSIONES

La sistematización que del Gravetiense y Epigravetiense acabamos de exponer puede invitar a la discusión. Es posible que muchas de las identidades de niveles que hemos propuesto no se acerquen a la realidad y sean fruto de una visión personal del problema. Sin embargo, tal como conocemos los materiales, es posible admitirla, más que como un esquema dogmático, como una hipótesis de trabajo que nos permita ir constatando lo que ya conocemos y mejor identificar lo que nos darán las futuras excavaciones.

De ella nos interesa destacar algunos puntos. En primer lugar, nuestro Gravetiense I está, como hemos dicho, todavía por estudiar. Para la zona mediterránea, si es cierto nuestro modo de pensar y ver el problema, el avance debió quedar restringido a una toma de posesión de la zona pirenaica costera. En cambio, todavía no conocemos lo que nos pueda decir el conjunto de materiales cantábricos.

El Gravetiense II, con sus tres fases, representa el período de esplendor de esta cultura y marca la casi completa dominación de la costa mediterránea, cuya última etapa de conquista podemos ver en Gorham (Gibraltar) a través de una sucesiva red de establecimientos. Ahora bien, nosotros hemos establecido un camino de penetración costera. ¿Hasta qué punto es esto verdad? ¿Qué importancia pudieron tener otras penetraciones venidas de la zona gravetiense cantábrica siguiendo el camino del Valle del Ebro hacia Levante

<sup>41</sup> F. JORDÁ CERDÁ, *La covacha de Llatas (Andilla)*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos varios núm. 11. Valencia, 1949.

Del mismo, *Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas*. Saitabi, tomo VII, núms. 33-34, 1949.

o por la meseta en dirección a la costa? Preguntas estas que nos hemos hecho y que todavía quedan por contestar.

En cambio para el momento solutrense sí que podemos imaginar una falta de contacto entre los elementos de la costa, de tal modo que St. Gregori y el territorio tarraconense queda aislado entre dos grandes núcleos solutrenses: el de Gerona (Reclau Viver y Cau de les Goges) y el de Levante, lo cual nos permite asegurar que el Solutrense penetró en Levante y el Sudeste, no por la zona de la costa, sino por las vías que desde la meseta y a través del Sistema Ibérico alcanzan la costa levantina. Problema este de gran interés porque haría depender la introducción del Solutrense levantino de la facies cantábrica o, quizá mejor, una penetración directa de tribus francesas.

En cuanto al Epigravetiense definido ya como cultura propia se nos aparece en lucha por una parte con los Magdalenenses, cuyas influencias soporta durante las primeras etapas y por otra unido al mundo mediterráneo europeo (sur de Francia e Italia) en cuyas estaciones podemos encontrar equivalencias. Interesante es el fijar las relaciones que durante esta época pudo haber con el norte de Africa. Para nosotros es evidente que durante el Epigravetiense II, momento de apogeo y por tanto de expansión de esta cultura, hubo necesariamente un intercambio cultural con la costa africana. El Ibero-mauritanense costero con sus numerosas hojitas de borde rebajado demuestra la influencia que sobre él ejerció nuestro Epigravetiense, opinión que sostuvo ya MISS CATON-TOMPSON y que será necesario tratar de comprobar más ampliamente.

Atención especial reclama la etapa final del Epigravetiense III con su dualidad cultural que ya hemos señalado. En este momento la influencia que durante la etapa II impuso Levante sobre el Norte africano se transforma en influencia recibida. Es el momento en que la vitalidad del viejo mundo cultural gravetiense, que durante tantos milenios ha informado el contenido industrial de estos pueblos del Levante español entra en un período de disolución. Pueblos africanos que recibieron sus tradiciones a través de nuestro Epigravetiense, entran por nuestras costas en Europa, cambiando con ello el sino de la Prehistoria europea, que durante muchísimo tiempo había sido la creadora de grandes culturas. Este momento de adve-



nimiento de lo africano a nuestro Levante lo consideramos de importancia decisiva, pues nos va a marcar durante siglos el carácter de nuestra Historia de los primeros tiempos hasta la Edad del Bronce. Desde esta época empezamos a percibir la manifiesta división de nuestro territorio peninsular en dos grandes áreas de influencia: la España *atlántica* y la *mediterránea*, vaivén constante del péndulo de nuestro sino cultural.

Este momento señalado por el Epigravetiense III podemos considerarlo como divisorio; de ahí que consideremos que nuestro Paleolítico superior termina en Levante a fines del Magdaleniense IV. La región cantábrica queda ligada en su desarrollo y desenvolvimiento cultural a la zona atlántica europea. En el noroeste de nuestra Península hay también una serie de fenómenos culturales todavía mal estudiados que nos indican una desintegración de los ambientes materiales del Paleolítico y que PERICOT ha calificado de Preasturiense. Estamos, pues, en unos momentos en que se preludia ya lo que va a ser el Mesolítico. De ahí que consideremos a nuestro Epigravetiense III como un período plenamente mesolítico.

Resumiendo todo lo dicho y esperando que un estudio más amplio de las técnicas gravetienses en todo el ámbito peninsular nos permitan mejorar las conclusiones a que hemos llegado, podemos fijar las siguientes consecuencias:

1.<sup>a</sup> Que el Gravetiense de la zona mediterránea española tuvo una penetración comprobada para tres grandes etapas.

2.<sup>a</sup> Que los fenómenos del microlitismo aparecen durante el Gravetiense II.

3.<sup>a</sup> Que la técnica gravetiense perdura durante las invasiones solutrenses, bien arrinconada en la región tarraconense y con entera independencia, bien en convivencia con el invasor.

4.<sup>a</sup> Que con la decadencia solutrense se inicia un renacimiento de las técnicas gravetienses. Renacimiento que coincide con el desarrollo del Solútreo-gravetiense final de Levante y con las dos primeras fases de la invasión magdaleniense.

5.<sup>a</sup> Que este renacimiento da origen a un complejo cultural epigravetiense que se caracteriza por: a) Puntas y hojas microlíticas de borde rebajado, b) microrraspadores y raspadores discoida-

ies, c) escasos buriles o ninguno, d) carencia de industria de hueso propia o si la hay procede de préstamos magdalenienses.

6.<sup>a</sup> Que hay un momento de apogeo, Epigravetiense II, durante el cual una corriente emigratoria llega al Africa del Norte y concurre en la creación del Ibero-mauritanense.

7.<sup>a</sup> Que durante el Epigravetiense III, una corriente africana de tipo capsiese, con elementos geométricos penetra en la región sudeste de la Península.

8.<sup>a</sup> Que este momento marca en realidad el fin del Paleolítico Superior en el Levante español y los comienzos del Mesolítico, por lo que debe ser tomado como etapa de separación entre los dos grandes períodos.

9.<sup>a</sup> Que a partir de este momento son decisivas las influencias culturales africanas en nuestra Península hasta bien entrada la Edad del Bronce.